

COMENTARIO DE LIBROS

LINN, S. J. y GARSKE, J. P. (1988). *Psicoterapias Contemporáneas, Modelos y Métodos*. Bilbao: Desclée de Brouwer. (647 pp.)

Este libro se inscribe en la tendencia predominante en la década de los 80; la tendencia a la integración de los enfoques psicoterapéuticos (Marmor, Martin, Goldfried, Prochaska, Garfield, Beutler, Hart, Driscoll, etc.). Aunque el título del libro se refiere en plural a las “psicoterapias contemporáneas”, su intencionalidad última es promover un “esquema general de la psicoterapia”. Este enfoque no sólo se halla implícito en la parte introductoria y en las conclusiones del libro, de cuya autoría son responsables los compiladores —Linn y Garske—, sino también en la mayoría de los capítulos redactados por los autores contribuyentes (Garske y Molteni, p. 96; Meichenbaum, p. 331; Watchel, p. 363, etc.).

La posición integradora defiende que “la vía para resolver la crisis entre los numerosos enfoques distintos no es crear mejores teorías, sino moverse en la dirección inversa, de más a menos a través de la integración de teorías y técnicas”. Ahora bien, no todas las estrategias de integración son igualmente deseables. Entre ellas hay que descartar la integración por “asimilación” que consiste en reducir los conceptos y principios de otro enfoque a los del propio por simple “fagocitosis”.

Otra estrategia común y relativamente poco productiva es la que se basa en el establecimiento de paralelismos y convergencias entre las terapias, dando a entender que la mayoría de terapeutas están hablando de lo mismo, aunque utilizando distintos lenguajes. Esta es una forma típica de solución diplomática que no lleva a la superación del estadio actual de la cuestión y corre el peligro de convertirse en un “principio dormitivo”.

Una tercera vía que podría mostrarse más productiva es la que se deriva de los recientes avances en psicología cognitiva y del aprendizaje social. En este sentido el trabajo pionero de Watchel, que intenta integrar psicoanálisis y terapia de conducta, es recogido por los compiladores en un capítulo del libro. No sucede así, sin embargo, en relación a trabajos más recientes como los de Ryle (1982) o Guidano y Liotti (1983), que sólo son mencionados, pero no incluidos “por su excesiva complejidad y extensión”.

En lugar de ello, los autores prefieren atenerse a la exposición de diversos modelos clásicos, aunque eso sí, con una clara voluntad integradora. Esa voluntad

se manifiesta en la postura “relajada”, no dogmática, de los autores de los distintos capítulos, facilitadora al menos del diálogo, ya que no de la integración, entre los distintos modelos.

Los criterios de selección de los modelos se basan en su representatividad actual, la solidez tradicional y la flexibilidad que permite ajustarse a nuevas direcciones y desarrollos; en concreto y por orden de aparición son los siguientes:

- Psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica
- Psicoterapia psicodinámica breve: un enfoque integrador
- Psicoterapia y consejo adleriano
- Psicoterapia centrada en el cliente
- Psicoterapia existencial
- Terapias de conducta
- Terapias cognitivas-conductuales
- Terapia psicodinámica integradora

Una selección, como puede verse, bastante segura, basada en valores consolidados. También juega fuerte el libro en cuanto a la selección de autores contribuyentes: Nathaniel Raskin, Salvatore Maddi, Donald Meichenbaum, Paul Watchel, entre otros.

La segunda parte del libro —que los compiladores enumeran como la “tercera”, puesto que consideran “primera” a la introducción— “está dedicada a los métodos y aplicaciones de diversos tipos de terapia”. En realidad eso no es así a nuestro juicio, puesto que el contenido de esta “tercera parte” del libro podría ser considerado más bien el de “técnicas específicas para ámbitos específicos de aplicación”, como son: la terapia familiar de grupo (Linn y Frauman, cap. 12) y la terapia sexual (LoPiccolo y Friedman, cap. 13). Esta “tercera parte” empieza con un capítulo, el décimo, cuya inclusión no encontramos justificada. El capítulo décimo, titulado “los procedimientos hipnosuggestivos como catalizadores de las psicoterapias”, debido a la pluma de Theodore Barber, subraya los aspectos sugestivos presentes en todas las terapias. Es por este motivo que tal vez debiera haber sido incluido como una forma o modelo específico de psicoterapia o bien en la parte introductoria, destacando su papel como factor común a todas las terapias. Al margen de estas consideraciones de tipo formal, el capítulo presenta un interés intrínseco que justifica su lectura por sí mismo.

Otro tanto puede decirse prácticamente de todos los capítulos que lo componen, puesto que no se trata de un libro más al uso, hecho con un afán recopilador, sino que, dentro de unos cánones comunes de sistematicidad, claridad y sencillez expositiva, contiene aportaciones sólidas y originales, tanto a nivel conceptual como pragmático. Esta es la razón por la que cabe suponer que será bien recibido tanto por los profesionales entrenados como por los estudiantes en formación.

Aunque Linn y Garske no consigan la finalidad integradora de su planteamiento en toda su profundidad, su libro representa un paso más hacia esta meta,

cada vez más próxima, aunque todavía mal canalizada. Nadie ha creado hasta ahora un método psicoterapéutico claramente eficiente y científicamente probado. Las luchas por demostrar la propia superioridad y alcanzar de este modo la exclusividad en el campo de la psicoterapia van dejando paso a una actitud más reflexiva y crítica acerca de este proceso del que se exige tanto y del que se sabe tan poco, al menos en lo que a los agentes curativos específicos se refiere. Como dice Hans Strupp en el prólogo: “Linn y Garske demuestran que la psicoterapia alcanza la categoría de una disciplina científica cuando sus practicantes examinan sus actividades, procesos y resultados. En este empeño el teórico, el clínico y el investigador se unen en la búsqueda del conocimiento y de la práctica profesional responsable”.

No daríamos por terminada esta reseña bibliográfica sino hiciéramos unas observaciones críticas a la edición española. La primera se refiere a que en los créditos editoriales no se hace mención del año de edición original. Hemos observado que ésta práctica es común a algunas editoriales y creemos que obedece a razones comerciales que deberían ser corregidas en beneficio de todos. La segunda tiene que ver con una mayor exigencia en la corrección de las pruebas de imprenta, con lo que posiblemente se hubiera evitado gazapos tan notables como el enviar a Freud a los “Alpes australianos” (*sic*, p. 99).

Más allá de estos defectos de forma, un libro que puede interesar a la amplia familia de psicólogos clínicos de las más diversas orientaciones. Un libro que invita a la reflexión y la crítica desde un punto de vista constructivo e integrador.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Guidano, V. F. & Liotti, G. (1983). *Cognitive processes and emotional disorders*, New York: Guilford.
Ryle, A. (1982). *Psychotherapy. A cognitive integration of theory and practice*. New York: Grune & Stratton.

Manuel Villegas Besora
Universitat de Barcelona

